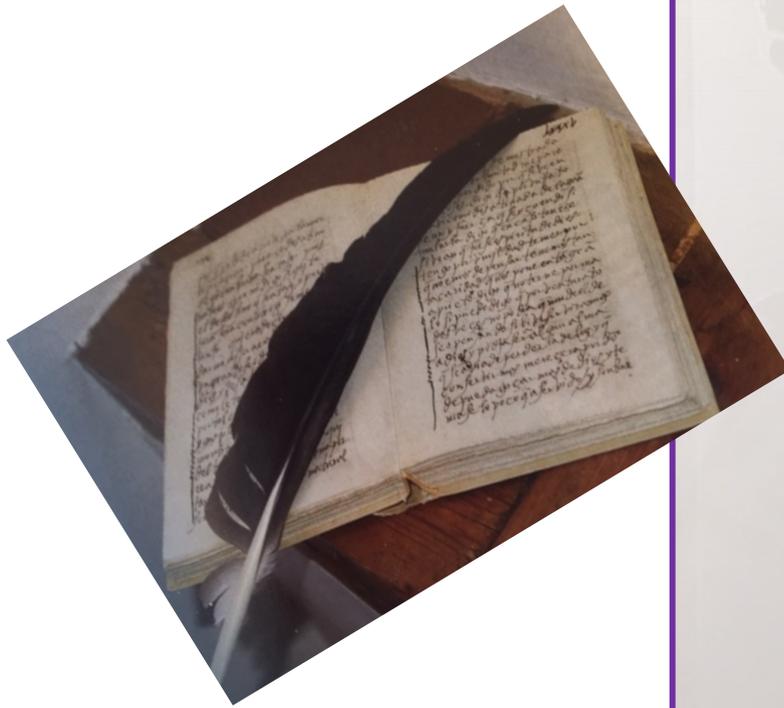


LOS EVANGELIOS Y EL CARMELO

SANTIAGO SILVA RETAMALES
FRANCISCA SALINAS ERRÁZURIZ, OCD



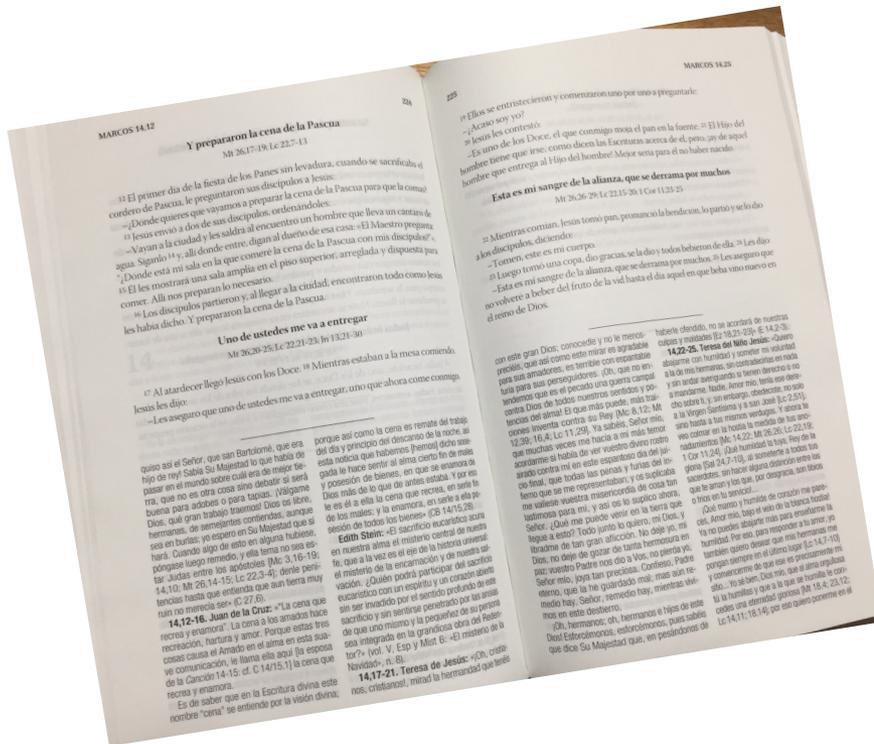
P P C

Domingo 6 de Junio del 2021

Mc 14,12-16.22-26

Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Solemnidad



Evangelio del día
y
Comentario



Y prepararon la cena de la Pascua

Mc 14,12-16: Mt 26,17-19; Lc 22,7-13

Mc 14,22-26: Mt 26,26-29; Lc 22,15-20; 1 Cor 11,23-25

¹² El primer día de la Fiesta de los Panes sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero de Pascua, le preguntaron sus discípulos a Jesús:

– ¿Dónde quieres que vayamos a preparar la cena de la Pascua para que la comas?

¹³ Jesús envió a dos de sus discípulos, ordenándoles:

– Vayan a la ciudad y les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo ¹⁴ y, allí donde entre, digan al dueño de esa casa: «El Maestro pregunta: “¿Dónde está mi sala en la que comeré la cena de la Pascua con mis discípulos?”». ¹⁵ Él les mostrará una sala amplia en el piso superior, arreglada y dispuesta para comer. Allí nos preparan lo necesario.

¹⁶ Los discípulos partieron y, al llegar a la ciudad, encontraron todo como Jesús les había dicho. Y prepararon la cena de la Pascua.

²² Mientras comían, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a los discípulos, diciendo:

– Tomen, este es mi cuerpo.

²³ Luego, tomó una copa, dio gracias, se la dio y todos bebieron de ella. ²⁴ Les dijo:

– Esta es mi sangre de la alianza que se derrama por muchos. ²⁵ Les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día aquel en que beba vino nuevo en el Reino de Dios.

Comentarios a Mc 14,12-16

Juan de la Cruz: «“La cena que recrea y enamora”. La cena a los amados hace recreación, hartura y amor. Porque estas tres cosas causa el Amado en el alma en esta suave comunicación, le llama ella aquí [la esposa de la *Canción 14-15*: cfr. C 14/15,1] la cena que recrea y enamora.

Es de saber que en la Escritura divina este nombre cena se entiende por la visión divina; porque así como la cena es remate del trabajo del día y principio del descanso de la noche, así esta noticia que habemos [hemos] dicho sosegada le hace sentir al alma cierto fin de males y posesión de bienes, en que se enamora de Dios más de lo que de antes estaba. Y por eso le es él a ella la cena que recrea, en serle fin de los males; y la enamora, en serle a ella posesión de todos los bienes”» (CB 14/15,28).

Edith Stein: «El sacrificio eucarístico acuna en nuestra alma el misterio central de nuestra fe, que a la vez es el eje de la historia universal: el misterio de la Encarnación y de nuestra salvación. ¿Quién podrá participar del sacrificio eucarístico con un espíritu y un corazón abierto sin ser invadido por el sentido profundo de este sacrificio y sin sentirse penetrado por las ansias de que uno mismo y la pequeñez de su persona sea integrada en la grandiosa obra del Redentor?» (Vol V, Esp y Mist 6: «El misterio de la Navidad», nº 8).

Teresa del Niño Jesús: «Quiero abajarme con humildad y someter mi voluntad a la de mis hermanas, sin contradecirlas en nada y sin andar averiguando si tienen derecho o no a mandarme. Nadie, Amor mío, tenía ese derecho sobre ti, y sin embargo obedeciste, no sólo a la Virgen Santísima y a san José [Lc 2,51], sino hasta a tus mismos verdugos. Y ahora te veo colmar en la hostia la medida de tus anonadamientos [Mc 14,22; Mt 26,26; Lc 22,19; 1 Cor 11,24]. ¡Qué humildad la tuya, Rey de la gloria [Sal 24,7-10], al someterte a todos tus sacerdotes, sin hacer alguna distinción entre los que te aman y los que, por desgracia, son tibios o fríos en tu servicio!...

¡Qué manso y humilde de corazón me pareces, Amor mío, bajo el velo de la blanca hostia! Ya no puedes abajarte más para enseñarme la humildad. Por eso, para responder a tu amor, yo también quiero desear que mis hermanas me pongan siempre en el último lugar [Lc 14,7-10] y convencerme de que ése es precisamente mi sitio... Yo sé bien, Dios mío, que al alma orgullosa tú la humillas y que a la que se humilla le concedes una eternidad gloriosa [Mt 18,4; 23,12; Lc 14,11; 18,14]; por eso quiero ponerme en el último lugar y compartir tus humillaciones, para “tener parte contigo” en el Reino de los cielos [Jn 13,8].

Pero tú, Señor, conoces mi debilidad. Cada mañana hago el propósito de practicar la humildad, y por la noche reconozco que he vuelto a cometer muchas faltas de orgullo. Al ver esto, me tienta el desaliento, pero sé que el desaliento es también una forma de orgullo. Por eso, quiero, Dios mío, fundar mi esperanza “sólo en ti”. Ya que tú lo puedes todo, haz nacer en mi alma la virtud que deseo. Para alcanzar esta gracia de tu infinita misericordia, te repetiré muchas veces: “¡Jesús manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo!”» (Or 20: «Oración para alcanzar la humildad»).

Edith Stein: «“La última cena” [Mc 14,17-25; Mt 26,20-29; Lc 22,14-20]. Jesús ha comido con frecuencia con sus discípulos. Con el banquete en Caná comenzó él con su vida activa y con los milagros [Jn 2,1-11], que fortalecieron la fe de los discípulos. Ahora termina con los milagros del amor. Es la “cena pascual”, la que debía ser la última; de ahí en adelante, él mismo será la comida. Él hace a los suyos el servicio de los criados, el servicio “de limpiar los pies” [Jn 13,1-11]. Es el ejemplo del mandato del amor: y nosotros debemos limpiar unos a otros los pies. También hace este servicio a Judas. Entonces, en el momento de la separación, el amor descubre el milagro para permanecer siempre con nosotros. Él dice las más “poderosas palabras” del mundo: *Esto es mi cuerpo* [Mc 14,22; Mt 26,26; Lc 22,19; 1 Cor 11,24]. La alianza de la unión y de la perfección. Va al Padre [Jn 14,12]. La fe de ellos debe ver en él al Padre [Jn 14,9-11]» (Vol V. REEsp. apéndice C: «Ejercicios del P. Hirschmann». ns° 39-40).